The Standard Bearer

El Portaestandarte

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea
Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimpresos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial
Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos.
Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación
Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa
37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: $22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria
El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de $10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de $10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org
Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial
Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial
Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Mayo, 2026 • Volumen 102, Número 9

Contenido:

Me acostaré y dormiré (Salmos 4:8)
MEDITACIÓN | **Rev. Wilbor Bruinsma** | 2

Un homenaje al amilinealista reformado Herman Hoeksema
EDITORIAL | **Prof. Brian Huizinga** | 5

REFORMED FREE PUBLISHING ASSOCIATION



ME ACOSTARÉ Y DORMIRÉ

REV. STEPHAN REGNERUS
Pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada de Hull en Hull, Iowa.

En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado—Salmos 4:8

Algo en lo que a menudo no pensamos mucho es cómo nuestra teología afecta nuestro sueño. Creemos que todo lo que hacemos como cristianos debe ser para la gloria de Dios. Esto, sin duda, tiene implicaciones para nuestras horas de vigilia. Mientras trabajamos, jugamos, comemos y conversamos, lo hacemos todo para la gloria del nombre de Dios. Pero ¿alguna vez te has planteado cómo glorificar a Dios mientras duermes? Dormir, al igual que trabajar y jugar, debe hacerse para la gloria del nombre de Dios. Mediante el sueño expresamos nuestra confianza en el Dios vivo. Los cristianos estamos llamados a cerrar los ojos por la noche con la seguridad de que Dios nos hará vivir en paz.

LA RESOLUCIÓN DEL SALMISTA

El salmista David estaba comprometido a dormir. Él declaró: «En paz me acostaré y asimismo dormiré». La resolución de David de dormir era piadosa y digna de elogio. Su compromiso con el sueño no era egoísmo ni pereza. Tampoco David era culpable —como muchos lo son hoy— de hacer un ídolo del cuidado personal. En cambio, David demostró su fe al decidir dormir. Era un hombre conforme al corazón de Dios y estaba agradecido por el don divino del sueño que Dios le había dado. La resolución de David nos sirve de ejemplo convincente y que nos confronta a nosotros, quienes vivimos en una cultura que se enorgullece de arreglárselas con poco sueño.

El sueño es un tiempo de descanso que Dios concede a sus hijos. Es un tiempo en el que nosotros, los cristianos, nos fortalecemos física, mental y espiritualmente. Cuando dormimos bien, generalmente tenemos una mayor capacidad al día siguiente para realizar nuestro trabajo para la gloria del nombre de Dios.

El sueño es un buen regalo que podemos recibir. Hemos sido creados de forma admirable y maravillosa, y Dios nos ha formado de tal manera que necesitamos períodos regulares de descanso y renovación. No somos como máquinas que se recargan añadiendo más combustible o recargando una batería. En cambio, somos seres complejos, pensantes y con voluntad propia, creados tanto en cuerpo como en alma, y nuestros «tanques o depósitos» se recargan de diversas maneras, incluido el sueño.

Dios es quien provee el don del sueño. El salmista confesó en el Salmo 127:2: «Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño». Dios ordena a su pueblo que tenga periodos regulares de descanso. Durante seis días a la semana los israelitas debían trabajar y cumplir con todas sus labores, pero el séptimo día debían descansar de sus trabajos. No solo se les ordenaba descansar al pueblo de Israel, sino que, además, uno de cada siete años se designaba como el año del Jubileo, y la tierra también debía descansar. El salmista David comprendió el valor del descanso y estaba resuelto a recibirlo.

¿Cuál era el contexto en el que David estaba resuelto a dormir? Es notable que David se comprometiera a dormir no solo cuando todo iba bien, sino también en la adversidad, ¡e

incluso cuando se enfrentaba a sus enemigos! En el capítulo anterior —estrechamente relacionado con el capítulo 4— David observó a los muchos enemigos que lo angustiaban y se levantaban contra él. El título del tercer Salmo indica que el principal enemigo era Absalón, quien se rebeló contra su padre. ¡Aquí, la vida de David estaba en peligro! ¡El reino estaba en peligro! ¡El linaje de David —del cual Dios había prometido al Mesías de Israel— estaba en peligro! ¿Y qué hizo David frente a tal adversidad? «Yo me acosté y dormí, Y desperté, porque Jehová me sustentaba» (Salmo 3:5). Es vano acostarse tarde y comer pan de dolores, porque Dios da a sus amados el sueño.

Estimado lector, ¿estás decidido a dormir incluso en medio de problemas y adversidades?

A veces, las personas eligen permanecer despiertas. Es decir, eligen estar despiertas por las razones equivocadas. Prefieren quedarse despiertos cuando deberían estar siguiendo el ejemplo de David al dormir. Claro que tienen su lista de excusas para justificar sus largas jornadas de vigilia. «¡Hay tanto trabajo por hacer! Dios me ha dado muchas obligaciones importantes que debo cumplir. El día tiene tan pocas horas, así que debo trabajar día y noche».

Otros, erróneamente, optan por permanecer despiertos, no porque se sientan sobrecargados de trabajo, sino porque están sobreestimulados. Hoy en día, esta estimulación suele provenir de nuestros teléfonos móviles. ¿Cuántas personas no se privan de sueño porque deciden llevar el teléfono móvil al dormitorio? Y luego se pasan el día navegando sin rumbo por las redes sociales o soñando con su próxima compra en Facebook Marketplace.

David estaba resuelto: «En paz me acostaré, y asimismo dormiré». ¿Es esa también tu resolución?

Mientras que alguno s eligen no dormir, otros enfrentan una lucha diferente. Algunos no pueden dormir bien, aunque lo deseen. El sueño parece esquivo para estas personas. Esto podría describir a los padres jóvenes que no pueden dormir por el llanto nocturno de sus hijos. O también podría describir a una persona cuya mente permanece activa durante las horas de la noche. Este santo piadoso comprende la importancia del descanso e incluso ora a Dios que le conceda el don del sueño. Pero parece que cuanto más se esfuerza por dormir, más se llena su mente de pensamientos ansiosos. Es una experiencia muy solitaria, pues parece que el diablo trabaja más arduamente durante las horas de la noche.

Al buscar una solución, debemos reconocer que puede haber un componente físico en los problemas para dormir. A quien sufre de insomnio de forma constante, se le puede recomendar que consulte a un médico y busque ayuda médica.

Pero también suele haber un componente espiritual y emocional en la lucha por conciliar el sueño. Sí, contamos con la ayuda del médico, pero también con la del Médico del alma, Jesucristo. No subestimemos la ayuda que solo Él puede brindar. Él nos enseña que necesitamos paz para dormir, y nos concede el don de la paz.

LA PAZ QUE ÉL TENÍA

El salmista podía dormir porque tenía paz en su alma. Confesó que “se acostaría en paz y dormiría”, porque el Señor le hacía habitar confiado. Las Escrituras conectan *la paz* y *el sueño*. Leemos en Levítico 26:6: “Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espanten…”, Y nuevamente en Ezequiel 34:25, “Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques”. La paz es esencial para un buen descanso nocturno. Sin la paz que viene de Dios, no hay sueño. Sin paz, uno dará vueltas y vueltas en la cama, permaneciendo en una especie de vigilia nocturna mientras las horas pasan lentamente. Cuando nuestras mentes están llenas de preocupaciones ansiosas o preguntas inquietantes — cuando sentimos culpa por

palabras dichas más temprano en el día y ahora nuestra mente no deja de revivir la situación lamentable, o cuando nos obsesionamos con todas las tareas pendientes del día y nos preguntamos cómo terminaremos el trabajo mañana — entonces el sueño estará muy, muy lejos de nosotros. Sin paz, no importa cuán cómoda sea nuestra cama. Entonces, no habrá sueño.

¡Cuan preciosa es la paz!

La paz es una confianza tranquila y segura en Dios a través de Jesucristo. Es la confianza de que el Dios que en el pasado ha suplido todas tus necesidades, seguirá haciéndolo en el futuro. La paz no se basa en circunstancias externas; no consiste en la eliminación de las dificultades ni de pesadas responsabilidades. Cuando los numerosos enemigos de David lo acosaban y se levantaban contra él, él se acostaba y dormía. Y cuando los malvados causantes de problemas prosperaban, mientras el lugar del salmista se volvía muy pequeño, David aún confesaba: «Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto» (v. 7).

La paz que necesitamos para dormir es una paz que nos es dada gracias a Jesucristo y es a través de él. La paz es *por causa* de Jesucristo, porque su obra salvadora en la cruz es el único fundamento de nuestra paz con Dios. Y nuestra paz es *a través* de Jesucristo, porque Él no nos deja desamparados, sino que nos da su Espíritu Santo quien derrama el amor de Dios en nuestros corazones.

LA ESPERANZA DEL ALMA

El texto también nos invita a esperar el regreso de Cristo. Nos unimos al salmista en la anticipación del día en que Dios nos dará un descanso perfecto y eterno. Esto sucederá cuando Jesús nos lleve de esta tierra para estar con Él en la gloria celestial. Jesús les dice a todos los peregrinos cansados: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

El quedarse dormido por la noche es una imagen de lo que sucede en el momento de la muerte del creyente. Las Escrituras describen la muerte en términos de sueño. Leemos en 1 Tesalonicenses 4:14: «Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él». La misma fe con la que cerramos los ojos y dormimos en paz por la noche es la fe que nos permite terminar nuestra vida terrenal en paz. Entonces moraremos en la seguridad que solo el Señor puede proveer.

Cuando nos acostamos y dormimos en paz, esperamos despertar renovados por la mañana.

Cuando hayamos peleado la buena batalla y nuestros cuerpos "duerman" en la tumba, esperamos que Jesús despierte nuestros cuerpos en la resurrección final.

«He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados… porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles…» (1 Corintios 15:51-52). Anhelamos la venida de Cristo, cuando disfrutaremos del descanso eterno y celestial.



UN HOMENAJE AL AMILENIALISTA REFORMADO HERMAN HOEKSEMA

PROF. BRIAN HUIZINGA

Profesor de Dogmática y Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Protestante Reformado y miembro de la Iglesia Protestante Reformada de Grandville en Grandville, Michigan.

El reverendo Herman Hoeksema (1886-1965), uno de los padres fundadores de las Iglesias Reformadas Protestantes (PRC), ha sido usado por Dios para ejercer una tremenda influencia teológica positiva en estas iglesias. Gran parte de nuestra herencia reformada que conocemos y amamos —la dulce e inagotable gracia de Dios, arraigada en la predestinación eterna, manifestada en Cristo, comunicada por el Espíritu y experimentada en un pacto eterno de amistad con nosotros y nuestros hijos— es un tesoro que Dios nos concedió principalmente a través del corazón y la mente, el púlpito y la pluma de H. Hoeksema.

Pero la influencia de Hoeksema se extiende mucho más allá de la PRC. Incluso más de medio siglo después de su fallecimiento, sigue siendo un teólogo ampliamente conocido y leído en círculos reformados y presbiterianos más amplios. De hecho, por la sorprendente providencia de Dios, mientras esbozaba este artículo durante la primera semana de marzo, recibí una llamada telefónica de un pastor de una denominación presbiteriana conservadora en el sur de los Estados Unidos. Buscaba consejo en relación con su afinidad por la teología de Hoeksema, y durante nuestra conversación señaló que, si bien la PRC no es generalmente muy conocida entre los presbiterianos del sur, todos los pastores que conoce han leído a Hoeksema. Durante años y en distintas partes del país, he escuchado repetidamente comentarios similares al conversar con hermanos fuera de la PRC. Sin embargo, por muy conocido, leído y discutido con aprecio que sea Hoeksema, rara vez se le reconoce o se le valora *públicamente* fuera de la PRC.

Quiero reconocer públicamente a Hoeksema, y este homenaje es una expresión de gratitud al Dios de quien, por quien y para quien son todas las cosas, a quien sea la gloria por lo siglos de los siglos. Recuerdo que, al crecer en la PRC, escuchábamos advertencias de no idolatrar a Hoeksema. Es cierto, la idolatría es perversa. Hoy, la mayor amenaza, particularmente entre las generaciones más jóvenes, es la ignorancia y la ingratitud, que también son perversas ante Dios. Quiero reconocer a Hoeksema, y ahora particularmente por su amilenialismo reformado, tal como se expresa en su comentario sobre Apocalipsis, *He aquí, Él viene*[1] *(Behold He Cometh).* ¡Qué magistral obra de exposición bíblica escatológica y qué don de lo alto, tan relevante hoy como como lo fue cuando se recibió por primera vez!

LA IMPORTANCIA DEL MILENIO

La doctrina de la escatología (las últimas cosas), y específicamente el milenio, es uno de los temas más candentes, debatidos y controvertidos de la teología, y lo ha sido durante mucho tiempo. La guerra en curso en Medio Oriente, la fascinación con la posición de la Casa Blanca respecto a Israel, el auge del nacionalismo cristiano, las conversaciones acerca de un rapto inminente, el intenso enfoque en las imágenes apocalípticas de Daniel y Apocalipsis, la abundancia de libros, programas radiales y podcasts sobre la escatología popular, el temor a la IA con su nivel de inteligencia y sus capacidades casi "divinas" para una vigilancia potencialmente invasiva de la humanidad, la preocupación por la creciente expansión del islam hacia el Occidente, los temores de que un virus biológico descontrolado que desencadene una pandemia internacional y los disturbios civiles en todo el mundo son

algunos de los muchos factores que contribuyen a un creciente interés por la escatología y, específicamente por el milenio. No es difícil encontrar cristianos hablando acerca del milenio.

La perspectiva que uno tiene del milenio es crucial, ya que va mucho más allá de una interpretación literal o simbólica de la expresión «mil años», repetida varias veces en Apocalipsis 20. Esta perspectiva constituye un complejo sistema escatológico que moldea la comprensión de casi todo en la escatología, incluyendo las señales precursoras, la naturaleza del reino de Cristo, la segunda venida de Cristo y la resurrección final. La mayoría de los cristianos saben que, si se tiene curiosidad por la perspectiva escatológica de otra persona, basta con hacer una simple pregunta: «¿Cuál es tu postura sobre el milenio? ¿Eres amilenial, posmilenial o premilenial?». La respuesta dice mucho.

En el fondo, lo que hace que el milenio sea tan importante es que la postura que uno tenga respecto a él gobierna sus *expectativas* para el futuro. Y esas expectativas, a su vez, determinan la manera en que uno ve la vida, su comportamiento presente y su esperanza.

Algunos esperan que esta era actual se integre gradualmente con el reinado milenial de Cristo en la tierra, como una edad dorada para la iglesia, un tiempo de paz y prosperidad terrenal sin precedentes. El testimonio de Cristo prevalecerá cada vez más en todas las naciones, de modo que la mayoría de las personas en la tierra, incluidos los judíos, serán convertidos. Pronto, al viajar por el mundo de mar a mar, será difícil encontrar a alguien que *no* confiese que Jesús es el Señor. La sociedad será cristianizada, ya sea por la predicación del evangelio o por la influencia política cristiana, o por ambas. De modo que los principios cristianos moldeen las estructuras sociales y políticas y determinen el entorno moral de la cultura. Naciones que antes eran antagónicas, como Israel e Irán, o Rusia y Ucrania, convivirán en paz. El pecado no será erradicado por completo, pero los efectos de la maldición serán superados en gran medida. El futuro es prometedor, las cosas seguirán mejorando y, según muchos, la iglesia no enfrentará una gran tribulación bajo el Anticristo, porque todo eso ya ocurrió alrededor del año 70 d. C. Excepto por un breve período al final de la historia, cuando Satanás sea soltado y, mediante un terrible reinado de terror, ataque violentamente a los creyentes, la historia concluirá con la victoria completa del reino mesiánico en la tierra. Entonces Cristo regresará para resucitar a los muertos y llevar a cabo el juicio final, aunque esa venida está prevista para dentro de al menos 1,000 años.

¿Es esta *su* expectativa? Oro para que no sea así. Este es el sueño antibíblico, carnal y vacío del posmilenialismo (la idea de que Cristo regresa *después* de un milenio terrenal). Tiene muchas variantes, pero toda forma de él no es más que un sueño.

Otros tienen expectativas diferentes. Algunos esperan que en cualquier momento, tal vez antes de que termines de leer este párrafo, Cristo regrese repentina e inesperadamente en un rapto secreto y lleve consigo a la iglesia de los creyentes del Nuevo Testamento. Ellos nunca tendrán que enfrentar una gran tribulación bajo el Anticristo. Después de ese rapto, el Anticristo aparecerá en la tierra y hará un pacto con los judíos en Palestina durante tres años y medio. Luego, el Anticristo romperá su pacto y perseguirá a los judíos durante otros tres años y medio. Después de esos siete años, Cristo regresará a la tierra en la segunda fase (la fase pública) de su segunda venida. Él destruirá al Anticristo y establecerá un reino milenial terrenal en Jerusalén junto con los judíos, quienes (si no fueron asesinados) se convirtieron durante la tribulación. Muchos otros judíos tambien se volverán a Él por fe. Entonces, Cristo se sentará en el trono restaurado de David en Jerusalén y los judíos gobernarán las naciones. Habrá paz y prosperidad entre los hombres e incluso entre animales, como lobos y corderos. Después de 1,000 años, Satanás será soltado por un breve tiempo y librará una guerra contra el reino judío restaurado por medio de enemigos que no se sometieron a Cristo. Entonces Cristo detendrá el ataque, resucitará a los muertos y llevará a cabo el juicio final.

¿Es esta *su* expectativa? Oro para que no sea asi. Este es el sueño antibíblico, carnal

y vacío del premilenialismo dispensacional — la postura escatológica que prevalece entre muchos cristianos evangélicos —. El premilenialismo (la idea de que Cristo regresa *antes* de un milenio terrenal) tiene muchas variantes, pero toda forma de él no es más que un sueño.

Existe otra expectativa, la esperanza *amilenial*, y solo ella es bíblica. Los amilenialistas no esperan un reino terrenal de Jesús. Las Escrituras enseñan que debemos esperar una creciente oposición al nombre de Cristo, una anarquía generalizada o una creciente maldad en la sociedad, engañadores cada vez más perversos que irán de mal en peor, una apostasía cada vez mayor de la fe y la aparición del Anticristo como el hombre de pecado, cuyo reino perseguirá a los cristianos como nunca antes. Sin embargo, nos regocijamos porque Cristo reina triunfante. Si bien Satanás está encadenado durante la mayor parte de esta nueva dispensación y se le impide unirse con las naciones para conspirar contra la iglesia instituida de Cristo y perseguirla hasta su extinción, el evangelio sigue su curso victorioso hasta los confines de la tierra en congregaciones establecidas y campos misioneros para la salvación de los elegidos. Mientras algunos santos reinan en el cielo en sus espíritus separados del cuerpo, el resto de nosotros triunfamos por fe en la tierra. El reino de gloria, paz y justicia de Cristo ya está aquí, pues Cristo gobierna por medio de su Palabra y su Espíritu en los corazones de los creyentes regenerados que luchan valientemente por su causa en este mundo impío y anhelan la perfección de su reino en la gloria. Si debemos entregar nuestra cabeza en la guillotina por el nombre de Cristo, como pronto muchos de nosotros tendremos que hacerlo, tal martirio valiente no es una derrota, sino una de las manifestaciones más poderosas de la gloria del reino de Cristo.

Existen otras expectativas. En el ámbito del cristianismo actual, hay una variedad de posturas escatológicas, y muchas personas escogen y seleccionan lo que les conviene de diversos sistemas o de la escatología popular que han escuchado recientemente de su nuevo podcaster, bloguero o maestro bíblico favorito en la radio. Muchos se desvinculan rápidamente de su herencia teológica y adoptan lo que les resulta más atractivo en ese momento.

PUBLICACIONES DE AMILENIALISTAS

Aprovechando este creciente interés en la escatología, la confusión generalizada sobre el milenio y el hecho evidente de que el regreso de nuestro Señor se está acercando, muchos autores en las últimas dos décadas han publicado obras teológicas o comentarios de carácter amilenial. Entre estos amilenialistas se encuentran G. K. Beale (OPC), Joel Beeke (HRC), David Engelsma (PRC), Dennis Johnson (PCA), Rick Phillips (PCA), Kim Riddelbarger (URC), Sam Storms (bautista calvinista y ex premilenialista), Cornelis Venema (URC) y Sam Waldron (bautista calvinista). Les preceden Anthony Hoekema (CRC), cuyo libro sobre escatología (1979) fue durante años el texto estándar amilenialista en los seminarios reformados y otras escuelas bíblicas, y William Hendriksen (CRC), cuyo comentario sobre Apocalipsis fue publicado en 1940.

Lo que llama la atención de todos estos libros, con la excepción del libro de Engelsma, es que, si bien citan numerosas fuentes, la mayoría de ellos no hace referencia alguna a Herman Hoeksema. Beale, Johnson y Beeke citan a Hoeksema una sola vez en una breve nota a pie de página, pero el resto no mencionan nada.

Lo que también resulta llamativo es que todos ellos hacen referencia al comentario de Hendriksen, *More Than Conquerors* (*Más que vencedores*), y la mayoría lo elogia por su brillantez como interpretación amilenial del Apocalipsis. Por ejemplo, Sam Waldron, cuyo libro sobre el amilenialismo fue publicado el año pasado, escribe: "La profunda pero popular exposición de William Hendriksen en *Más que vencedores* debería y puede ser leída por cualquier estudiante de la Palabra.[2] Pero antes del renombrado amilenialista Hendriksen, estuvo Herman Hoeksema. Y lo que sigue es una historia interesante. Aunque el comentario de Hoeksema fue publicado póstumamente en 1969, casi treinta años después

del de Hendriksen, el trabajo de Hoeksema se remonta a mucho antes. Antes de ser publicado en forma de libro, la exposición de Hoeksema sobre Apocalipsis se publicó en series o por entregas en esta revista, *The Standard Bearer (el Portaestandarte),* y antes de eso, él predicó más de una serie de sermones sobre Apocalipsis. De hecho, él predicó por primera vez sobre Apocalipsis justo después de la Primera Guerra Mundial, cuando era el pastor de la CRC de Eastern Avenue (1920-1924)[3] ¿Y adivinen quién escuchaba sus sermones como miembro de su congregación en aquel entonces? El estudiante de Calvin Seminary, William Hendriksen, quien es citado diciendo acerca de la predicación de Hoeksema, «era poderosa, bien organizada, temática, exegética y, en general, inspiradora. Aquí había un hombre que nunca divagaba»[4] No podemos saber hasta qué punto Hoeksema influyó en Hendriksen en su comprensión de Apocalipsis, pero dado que el comentario de Hendriksen sobre Apocalipsis refleja el de Hoeksema en muchos puntos hermenéuticos y exegéticos importantes, no es descabellado decir que cualquiera que reconozca la contribución de Hendriksen debería reconocer también la de Hoeksema.

LA IMPORTANCIA DE: *HE AQUÍ, ÉL VIENE*

El comentario de Hoeksema, si bien no está exento de críticas, es excelente desde muchos puntos de vista. En primer lugar, como ocurre con todos sus escritos, es *accesible* y esto resulta especialmente valioso tratándose de un libro tan difícil como Apocalipsis, con todas sus profecías visionarias altamente simbólicas y complejas. Jeff Crippen lo expresó recientemente de la mejor manera, con sus amables comentarios *públicos* acerca de Hoeksema. Crippen (probablemente más conocido por su libro sobre el abuso doméstico, Unholy Charades), publicó un video en YouTube donde leía pasajes de *Behold He Cometh* (*He aquí, Él viene*) dirigiéndose a los miembros de su congregación, y dijo acerca de Hoeksema: "Él es como JC Ryle y Martyn Lloyd Jones. Es de lectura fácil, pero no es superficial"[5] Cualquiera puede leer a Hoeksema, y muchos lo han hecho al prepararse para un estudio bíblico o para elaborar un sermón.

En segundo lugar, *He aquí, Él viene* es valioso para proporcionar al lector claves interpretativas para descifrar las profecías aparentemente impenetrables del libro. Por un lado, Hoeksema enfatiza que Apocalipsis contiene simbolismo y debe interpretarse de esa manera. Luego hace un trabajo magistral utilizando el resto de las Escrituras para interpretar todos los símbolos. Un punto obvio es que nadie debería leer "mil años" en Apocalipsis 20 y pensar en un reino *terrenal* de 1,000 años *literales*. Además, Hoeksema señala que Apocalipsis no sigue un orden cronológico estrictamente lineal, como si los eventos de un capítulo siguieran inmediatamente en el tiempo a los eventos del capítulo anterior. Más bien, Apocalipsis utiliza la recapitulación, o lo que Hendriksen llamó "paralelismo progresivo", de modo que todas las secciones visionarias de Apocalipsis son *paralelas* y nos conducen a través de la nueva dispensación; pero cada sección sucesiva también *progresa* y lleva al lector a profundizar en las realidades de esta era y del estado eterno. Esto es fundamental para una correcta comprensión del libro, incluyendo la transición desde el regreso de Cristo para destruir al Anticristo en Apocalipsis 19 hasta el milenio en el capítulo 20 (¡lo último no sigue cronológicamente al primero!).

En tercer lugar, el comentario de Hoeksema es distintivamente reformado. La realidad histórica más destacada de la nueva dispensación y la señal más importante del regreso de Cristo es la predicación del evangelio. Si bien muchos ven la predicación como una oferta de salvación bien intencionada pero ineficaz, Hoeksema la convierte en lo que realmente es. Es el poder imparable de Dios para la salvación de cada persona que Dios desea salvar, de modo que la propagación mundial del evangelio es verdaderamente como un caballo blanco que sale conquistando y para conquistar. Además, *He aquí, Él viene* (*Behold He Cometh*) está en plena armonía con las Tres Formas de Unidad y a lo largo de

toda la obra está entretejido en ella el consuelo de la preciosa doctrina reformada del pacto de Dios con los creyentes y su descendencia espiritual, un vínculo de amor que ni siquiera la manifestación final de las puertas del infierno puede romper.

En cuarto lugar, a través de la meticulosa y vívida exégesis de Hoeksema, Dios dirigirá tu mirada hacia Él mismo, mientras Él está sentado soberana y majestuosamente en su trono, por encima de toda la agitación terrenal. Él despertará en ti un afecto por el digno Cordero que fue inmolado y que ahora gobierna la historia por nosotros. Te infundirá una confianza inquebrantable de que, sin importar cuan aterrador parezca el futuro, la iglesia triunfará por medio del mismo Espíritu misericordioso que obró en el apóstol Juan. Al terminar este libro, tendrás una visión más clara del fin y una mayor esperanza de alcanzarlo.

HOMENAJE FINAL

Solo Dios sabe cuántas personas se han beneficiado de Hoeksema. Algunos son lo suficientemente amables y honestos como para reconocer su excelente trabajo. A lo largo de los años, muchos críticos *han* elogiado y recomendado con entusiasmo el trabajo de Hoeksema por su claridad, sencillez y perspicacia, incluyendo al propio Hendriksen. quien lo recomendó encarecidamente. Sin embargo, el mayor elogio que he leído se encuentra en el libro *Reformed Confessions Harmonized* (*Confesiones Reformadas Armonizadas*) de Joel R. Beeke y Sinclair B. Ferguson. La parte posterior del libro contiene una extensa bibliografía anotada, compilada por Beeke. En la última sección, el lector encontrará una lista de más de cincuenta de las obras escatológicas más notables y útiles, escritas por los grandes sistemáticos y comentaristas ortodoxos reformados desde el siglo XVII hasta la actualidad. La impresionante lista concluye con estas palabras: "¿Por dónde deberías empezar? Lea de nuevo el libro del Apocalipsis. Mientras lo hace, consulte *Behold He Cometh* (*He aquí, Él viene*) de Herman Hoeksema». Luego lea…”[6] ¡No podría pensar en un mejor consejo! De hecho, tomaré esas palabras como mi homenaje a Hoeksema. Si deseas aprender sobre escatología, lee. Primero la Biblia, y luego a Hoeksema.

“Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder…” (Apocalipsis 4:11) por haber dado a tu iglesia al reformado amilenialista Herman Hoeksema

1 *Behold He Cometh (He aquí, Él viene)*: Una exposición del libro del Apocalipsis. Grandville, MI: Reformed Free Publishing Association, 1969; 2ª edición, 2000.
2 Sam Waldron, *The Doctrine of the Last Things* (*La Doctrina de las Últimas Cosas*): Una Visión Amilenial Optimista (Greenbrier, AR: Free Grace Press, 2025), 153.
3 Véase el prefacio del editor en la obra de Hoeksema. *Behold He Cometh,* (*He aquí, Él viene*), xvi.
4 Gertrude Hoeksema, *Therefore Have I Spoken* (*Por lo tanto he hablado*): *Una biografía de Herman Hoeksema* (Grand Rapids, MI: Reformed Free Publishing Association, 1969), 143. Gracias a Gary VanDerSchaaf por ayudarme a localizar esta referencia.
5 Jeff Crippen, “The Church With an Open Door (La iglesia con la puerta abierta) (Herman Hoeksema)”, publicado el 1 de junio de 2025 por Light for Dark Times, https://www.youtube.com/watch?v=oySRslqJR84 .
6 Joel R. Beeke y Sinclair B. Ferguson, eds. *Reformed Confessions Harmonized* (*Confesiones reformadas armonizadas*) (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1999), 271